

Mariachiara Fugazza

Los dos

Marx de Colletti

La "Entrevista" con Lucio Colletti que apareció en *New Left Review*, más tarde publicada en Italia,¹ presenta elementos interesantes, tanto por su relación con la evolución de las posiciones del autor, como dentro del marco del debate marxista actualmente en curso. En realidad, Colletti trata de hacer un balance general de su experiencia intelectual y política, de su producción filosófica, de su militancia en el PCI y de su salida del partido en 1964, todo ello a la luz de la evaluación de la situación actual.

El planteamiento de sus razonamientos es a la vez autocrítico y problemático. Por una parte, Colletti reconoce no sólo los límites, sino aun los errores de aquella fase de su pensamiento que recibió más directamente la influencia de la experiencia de Della Volpe, o sea el intento de definir el marxismo principalmente desde el punto de vista lógico-metodológico, con fundamento en la hipótesis de que entre las ciencias naturales y las sociales existe una homogeneidad profunda. Por la otra, incorpora su juicio al juicio más general de la crisis del marxismo en su conjunto, es decir, de su paulatina reducción a la calidad de fenómeno cultural y académico, a la de legitimación del revisionismo o a la de teoría científica de la cual se puede tomar o invalidar, como han hecho intérpretes tan autorizados como Baran, Sweezy o Dobb, únicamente algunas leyes o categorías, sin preguntarse cuál es el efecto final de tal operación. De aquí resulta la afirmación de que es necesario poner en evidencia, precisamente para afrontar las razones profundas de tal crisis, el hecho de que dentro del marxismo existen dos "vocaciones" distintas: el marxismo es, al mismo tiempo, ciencia y teoría de la revolución, análisis del capitalismo e hipótesis de su derrocamiento. Precisamente en este marco general, apenas esbozado en la entrevista y llevado en un ensayo subsecuente a sus términos más estrictamente teóricos, se integra lo que se podría definir como la autocrítica de Colletti, es decir, su alejamiento del dellavolpismo. En síntesis, Colletti tiende en realidad a repudiar ahora, mostrando que no es sostenible ni siquiera filológicamente, la interpretación de que Marx fue una especie de "Galileo del mundo moral". Aparte de sus méritos, resumibles en el esfuerzo de colocar en primer plano el problema de la "cientificidad" de la teoría contra los residuos dogmáticos y contra los límites

¹ Anderson, Perry, "Entrevista político filosófica con Lucio Colletti", *Cuadernos Políticos*, n. 4, abril-junio, 1975. Edición italiana: L. Colletti, *Intervista politico-filosofica*. Laterza, Bary, 1974.

misimos de la tradición historicista, el dellavolpismo sería entonces la representación de una lectura básicamente errónea de los textos de Marx.

Dejando de lado por el momento las implicaciones más estrictamente teórico-metodológicas del razonamiento, quisiera yo hacer unas observaciones preliminares. Antes que nada me parece importante subrayar el esfuerzo reciente de Colletti de llevar la evolución de sus posiciones anteriores a un nivel específicamente filosófico, evolución ya iniciada en los años de 1968-69 y cuya causa, a mi juicio, es un conjunto de factores que no pueden simplificarse calificándolos de descubrimiento del "verdadero" Marx. No me parece inútil hacer esta observación, en la medida en que fuera posible verificar con ella que las últimas posiciones de Colletti, expresadas en la entrevista, se refieren a ciertas contradicciones aparecidas en los razonamientos del mismo Colletti. Estas contradicciones, que se tratan de resolver, aparecieron principalmente por la presencia de un fenómeno doble: la iniciación de un ciclo nuevo y fundamental de luchas y de prácticas de partido que se orientan más y más irremediabilmente hacia el reformismo. Es decir, que si en la actualidad Colletti se inclina a reconocer los límites epistemológicos del "galileísmo moral" dellavolpiano, y a atribuir al mismo Marx casi una doble "vocación" científica y práctico-revolucionaria, ya desde 1968-69 se enfrentaba a la alternativa de si el marxismo es una ciencia o es la revolución.² Esta alternativa de Colletti se le presentó no tanto a causa de una enésima relectura de Marx, sino por la práctica misma del movimiento. Dentro de este marco es que me parece sumamente importante señalar un aspecto de la relación entre Colletti y Della Volpe, la cual, quizás intencionalmente, está ausente de la "Entrevista". Queremos decir que su distanciamiento del dellavolpismo, expresado por ejemplo en 1968 en su ensayo *Bernstein y el marxismo de la II Internacional*,³ fue en su primera fase una crítica de la función de legitimación teórica de la estrategia reformista del partido, es decir, una crítica de la práctica del método dellavolpiano como aparato conceptual extremadamente complejo y refinado empleado, sobre todo después de la intervención de Della Volpe *Sobre la dialéctica en 1962*,⁴ como apoyo teórico del gradualismo.

Dejando a un lado este punto, que a mí me parece decisivo, Colletti en cambio prefiere hacer en la entrevista una nueva evaluación de la importancia de la llamada "escuela",

² Cf. L. Colletti, "Marxismo: scienza o rivoluzione?", *Il Manifesto*, julio de 1969, que también figura en L. Colletti, *Ideología y sociedad*. Ed. Fontenella, Barcelona, 1975.

³ Este ensayo, que apareció como introducción a *Socialismo e Socialdemocrazia*, Laterza, Barí, 1968, fue más tarde publicado en *Ideología y sociedad*, cit.

⁴ Cf. Galvano della Volpe, *Lógica come scienza storica*, Editori Riuniti, Roma, 1969, pp. 217-86: *Sulla dialettica (una risposta ai compagni e agli altri)*; está publicado también en F. Cassano, *Marxismo e filosofia in Italia 1958-1971*. De Donato, Barí, 1937.

atribuyéndole además una función exclusiva de "disidencia" de izquierda en el seno del partido, un minoritarismo confirmado por la suspensión definitiva de la revista *Società* en 1962, y la calidad de medio de avance teórico, que puede sintetizarse en el programa de un regreso a Marx cuyo objetivo es interpretar el capitalismo italiano de nuestros días. Es indudable que esta reconstrucción presenta, por así decirlo, un aspecto de verdad, o sea que el dellavolpismo representó durante un cierto periodo lo que Colletti afirma. Pero, dejando aparte el problema de la organicidad esencial del razonamiento hecho por Della Volpe al partido acerca de la superación de la tradición historicista y la formación de una "nueva ortodoxia" teórica, me parece que Colletti deja sin solución también un problema de fondo, o sea la solución dellavolpiana de la reacción teoría-praxis, que es sustancialmente el significado total de aquel "galileísmo moral" del cual él mismo había sido uno de los principales intérpretes. En este sentido, también parece que en cierta manera la actual autocrítica adquiere una nueva dimensión: el planteamiento dellavolpiano es rechazado por reductivista, pero se manifiesta la tendencia de señalar como punto débil de *todo* el marxismo el problema de referirlo a la práctica, reduciéndolo a la categoría de ambivalencia interna en el pensamiento mismo de Marx. En consecuencia el razonamiento se divide, por así decirlo, en dos: por una parte se convierte en crítica filosófica del dellavolpismo, y por la otra en una evaluación más amplia de los límites académicos y culturalistas del marxismo occidental en su conjunto, expresada, entre otras maneras, mediante el tono particular de la entrevista y sobre todo en términos de reflexión personal y de simple propósito de reflexión. Pero esto significa perder de vista la estrecha relación existente entre dos aspectos diferentes sólo en apariencia de la elaboración de Della Volpe, que son la funcionalidad total del "método" para un cierto tipo de estrategia, precisamente porque es capaz de dar soluciones, y simultáneamente eludir por medio de un refinado modelo científico el problema de dar una nueva definición de la relación teoría-praxis, en la fase en que su tendencia es la de superar paulatinamente el gramscismo.

En la entrevista, Colletti se muestra dispuesto a reconocer que su producción es insostenible. De ésta es ejemplo el ensayo introductorio a los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, publicado en 1958 ⁵ se trata de una producción influida más directamente por el dellavolpismo, que tiende hacia una rigidización científica fundada en la afirmación de que es posible hacer una interpretación materialista del todo social. No es raro que se señale como su punto más débil precisamente su tendencia a la "positivización" del marxismo, concebido

⁵ Está publicado en L. Colletti, *Il marxismo e Hegel*. Laterza, Bari, 1973. (4)

como extensión directa del método galileiano, y en la cual la verificación de la hipótesis coincidía con la historia real, es decir, con los hechos que confirmaban las previsiones de Marx. Pero ¿en qué sentido Colletti considera superados sus "meros errores de la juventud", como los define en un pasaje? Atribuyéndolos principalmente a una lectura reductiva de Marx, en la cual no logró percibir la especificidad de su contenido.

El razonamiento es bastante amplio y rico de argumentos, sobre el plano teórico, como demostración de que la hipótesis de un supuesto "galileísmo" de Marx es insostenible. ¿Qué ha contribuido a invalidar esta fórmula, hasta convertirla casi en una metáfora, cuya debilidad reconoce hoy totalmente Colletti? Esencialmente el descubrimiento que Della Volpe, por una consideración insuficiente del método y de la problemática marxiana, tal vez no captó el objeto específico del análisis, confundiéndolo con lo que en las ciencias experimentales es lo empírico. Para poner en crisis este planteamiento metodológico basado en el presupuesto del carácter material y determinado de la realidad histórica, debe haber penetrado en la mente de Colletti una comprensión distinta del sentido que en su conjunto tiene la obra de Marx; es decir, el descubrimiento de que la realidad capitalista, analizada no únicamente en *El Capital* sino en todas las obras maduras, es una realidad contradictoria y enrevesada dominada por el fetichismo de las mercancías, y de que la misma teoría del valor no sería comprensible si no se parte de las mercancías, empujó a Colletti a una especie de perplejidad filosófica, como admite él mismo. Lo condujo, por una parte, a esforzarse en salvaguardar, por lo menos hipotéticamente y para no caer en conclusiones subjetivistas e irracionalistas, la posibilidad de hacer una interpretación científica de la realidad histórica y social y de la capacidad de conocer anticipadamente su dinámica mediante la determinación de las leyes de su desarrollo; y por la otra, a percibir la insuficiencia de los instrumentos interpretativos tradicionales ante el descubrimiento desconcertante de que el capital es una realidad que, por estar invertida, debe invertirse nuevamente en la perspectiva revolucionaria auténticamente marxista. La dificultad de conciliar la teoría científica con la teoría del fetichismo se indica así como el núcleo problemático fundamental del marxismo, peculiaridad que la lectura de Della Volpe ni siquiera le insinuó. Para Colletti, éste es en realidad el origen del dilema a que siempre se ha enfrentado todo el marxismo teórico, sin encontrar nunca un terreno común en que puedan coexistir los dos aspectos de su "vocación". Así, parece plantearse la disyuntiva de escoger entre una ciencia del objeto (del capital), que precisamente porque está anclada en la realidad acepta en su totalidad su dinámica y sus leyes de desarrollo, con resultados inevitablemente deterministas, o un punto de vista fundamentalmente práctico-subjetivo que, precisamente para afirmarse como tal, se ve obligado a reducir su capacidad de previsión como ciencia y a

ampliar el margen de indeterminación. Se trata pues de encontrar un punto, acercándose a él casi por vía inductiva y partiendo de la constatación del carácter fetichista del capital, en el que consecuentemente se llegue por necesidad a un nivel en el que sea posible anclar la hipótesis de su derrocamiento.

En estos términos, que según yo deben muchísimo a los elaborados razonamientos de la nueva izquierda, se propuso Colletti superar los límites de la experiencia dellavolpiana. Fue así desde su fase de 1968-69, cuando trataba de recuperar los elementos de una reflexión teórica de la cual se había mantenido casi fuera, y especialmente de la recuperación del tema del fetichismo como núcleo decisivo del razonamiento marxiano. De esta fase es también ejemplo la introducción escrita en 1970 para la antología *El futuro del capitalismo ¿derrumbe o desarrollo?*,⁶ en la cual se busca el modo de atribuir al mismo Marx la alternativa entre la ciencia del capital como interpretación y anticipación de un proceso real que se está desarrollando (con el cual se relaciona el problema de que algunas previsiones fundamentales no se han realizado), y la crítica de la economía política como "negación total del sistema capitalista".

Sin embargo, respecto a este cuadro que ha caracterizado en los últimos años las reflexiones de Colletti y cuyos límites podrían encontrarse ampliamente en la falta de profundidad de algunas de sus afirmaciones teóricas, aun cuando sean interesantes, los razonamientos de la entrevista tal vez representan una evolución ulterior. Más aún, representan un intento de definir exactamente ciertas cuestiones más propiamente filosófico-metodológicas aún no resueltas y que por ello son causa de ambigüedades y contradicciones. De nuevo se pone a discusión la "cientificidad" del marxismo, pero en términos inversos a aquellos con que, bajo la influencia del pensamiento dellavolpiano, la definía Colletti. Al principio de este artículo mencioné el esfuerzo de articular una crítica filosófica del dellavolpismo; pues bien, este esfuerzo se traduce no únicamente en reconocer la dificultad de conciliar la ciencia con la teoría del fetichismo, sino también en el reconocimiento de la problemática misma del primer término. Si el fetichismo del capital es la expresión de su realidad contradictoria, y si por otra parte en la base del método científico galileiano se encuentra el carácter material y no contradictorio del objeto, esto parece inducir a cuestionar radicalmente la científicidad del marxismo.

Aludía yo más arriba a la importancia del significado de *la contradicción*; pues precisamente con base en ella desarrolla Colletti su razonamiento. Sobre todo en el ensayo

⁶ L. Colletti y C. Napoleoni, *Il futuro del capitalismo, crollo o sviluppo?* Laterza, Bari, 1970.

Marxismo y dialéctica, vuelve a la distinción de origen kantiano entre oposiciones reales y contradicciones lógicas, y a ella atribuye el carácter discriminante ante la interpretación de Della Volpe. Mientras éste había entendido que la contradicción es para Marx una *oposición real* (como por ejemplo entre el capital y el trabajo asalariado), conciliándola con los presupuestos materialistas del método de Galileo, la presencia de una acepción diversa de *la contradicción* en Marx, asociada a la teoría del fetichismo, pondría en duda su cientificidad según Colletti. Comprender, mediante un estatuto muy particular, la realidad capitalista como realidad invertida, en la cual los lados realmente correlativos de la existencia humana se dividen y se confunden rompiendo su unidad original, implicaría una hipótesis de inversión decisiva en la economía del razonamiento de Marx, pero que habría seguido no tanto un modelo experimental, sino seguramente un esquema hegeliano de la filosofía de la historia. Tal es, en realidad, la conclusión provisional a que llega Colletti, la cual puede resumirse en la constatación de la problematicidad de una definición científica del marxismo si se le refiere al modelo de Galileo o al principio básico de la no-contradicción del objeto material.

En esta perspectiva no queda más que una alternativa: si se determinan las discriminantes metodológicas para que el razonamiento sea científico, la contribución de Marx y de aquel marxismo que ha subrayado principalmente los aspectos crítico-prácticos de la teoría es "excesiva" y todo parece quedar dentro de la categoría de "ideología". Y en realidad Colletti define como "ideológicos", "filosóficos", "utopistas" y hasta "teológicos" y "religiosos" (de una religión apenas disfrazada), aunque lo hace a título provisional, todos aquellos contenidos de la tradición marxista que de alguna manera existen en relación a la "*critica* de la economía política", a la teoría de la enajenación y a la del fetichismo. En nombre del principio de la no-contradicción, entendido como la condición básica de aplicabilidad del método experimental galileiano, no sólo una parte del marxismo (desde Lukács hasta la Escuela de Frankfurt, y muchos otros), sino Marx mismo corre el riesgo de ser considerado ideológico. Y, simplificando al máximo, no únicamente Marx corre este riesgo, sino también el hecho mismo de hablar de la revolución, en un sentido que me parece afín a los razonamientos de Colletti.

La aparente problematicidad mayor y la apertura de sus posiciones actuales contienen pues, a mi juicio, un estrechamiento parcial de perspectiva, o por lo menos tienen un carácter algo distinto al de otras intervenciones recientes de Colletti. Paradójicamente, las caracteriza el deseo de estallecer una relación de continuidad con la problemática o quizás hasta con las soluciones del dellavolpismo. El punto discriminante es siempre el descubrimiento de que el marxismo en la teoría del fetichismo. Pero mientras en 1968, tal vez bajo una influencia más

directa de los trabajos de la nueva izquierda, Colletti tendía a reconocer o simplemente a señalar que la conciencia de clase y la maduración política del proletariado son las bases reales de la teoría misma; y mientras, por ejemplo, en *Bernstein* escribía que "el discurso crítico-científico o antifetichista de *El Capital* viene a coincidir con *la autoconciencia misma de la clase obrera* (enésima confirmación de la unidad de ciencia e ideología)",⁷ la misma perspectiva produce ahora resultados diferentes. Llevada otra vez a un plano más estrictamente filosófico-metodológico, donde la discriminante se fija a la altura de la gnoseología materialista y de la distinción entre oposiciones reales y contradicciones lógicas, se transmuta en una polarización de la ciencia y la ideología, alternativa fue según Colletti siempre ha estado frente al marxismo y ha determinado todos sus actos, y que lo ha mantenido en una incertidumbre de fondo respecto a su verdadero carácter.

Según este planteamiento, es evidente la razón por la cual es posible que Colletti critique más radicalmente al *dellavolpismo*, si bien dentro de un marco de relativa continuidad problemática que por lo demás es común, como él mismo reconoce, a las posiciones de Althusser en su obra *La revolución teórica de Marx*. El "galileísmo moral" representaría así una solución errónea del problema, que aunque no esté resuelto hasta hoy es básico, de definir la cientificidad de los razonamientos de Marx mediante la comparación con parámetros tomados del método de las ciencias como único criterio de validez universal. Pero si el error de Della Volpe consistiera en identificar ambos modelos, la afirmación de que el marxismo es algo peculiar se reduce, en resumidas cuentas, al plano más estrictamente epistemológico, y a la constatación de que se carece de calidad científica y de que Marx está en deuda, y no la ha pagado, con otros aparatos del pensamiento, como por ejemplo el de Hegel. Ésta es en verdad la conclusión a que llega Colletti, recobrando así, contra el mismo Althusser, una temática que anteriormente era extraña a sus reflexiones, pero que encuentra su lugar en una alternativa de por sí bastante insoluble entre un Marx "hombre de ciencia" y un Marx "filósofo".

Ahora bien, a pesar del planteamiento problemático del razonamiento y de la lucidez de los argumentos de Colletti, quien de sus premisas saca consecuencias sin lugar a duda coherentes, me parece que en conjunto esta conclusión, resumible en la hipótesis de "los dos Marx", tiene principalmente la función de remediar en el plano filosófico una situación en que objetivamente la teoría se encuentra en un callejón sin salida. En otras palabras, yo diría que la perplejidad demostrada por Colletti es también una verdadera expresión de la crisis que parece afectar las bases de un cierto marxismo "dentista", que en Italia está representado

⁷ L. Colletti, *Ideología e sociedad*, cit., p. 133.

esencialmente por la experiencia dellavolpiana. Indudablemente Colletti aparece como el representante más avanzado de esta experiencia a la luz de sus posiciones más recientes, y precisamente por esta razón en él se advierten con mayor transparencia las contradicciones de dicha experiencia. En este sentido me inclinaría yo a interpretar sus actuales posiciones: revelan la toma de conciencia de cuánto sea problemático leer metodológicamente las obras de Marx, la presencia generalmente inducida de orientamientos diversos de investigación, y la tentativa inevitablemente desconcertante de encontrar, por lo menos a título hipotético, el punto medio de los dos niveles. Todo esto lo hace Colletti dentro de un marco que según parece cae, por los términos mismos con que se le formula, en una postulación cada vez más abstracta de la científicidad y en una polarización entre la ciencia y la ideología a la que no se pueden atribuir grandes méritos como instrumento para conocer la verdad, aparte de su significado específico en la evolución de la experiencia intelectual de Colletti.

Pero el razonamiento de Colletti tiene otro aspecto, que se interpreta como el elemento de mayor novedad de la entrevista y que desgraciadamente ha sido utilizado de manera ambigua en el gran número de artículos críticos aparecidos después de su publicación en Italia. Me refiero al juicio de que existe una *crisis* de todo el marxismo occidental y de que es imprescindible pasar, del academismo y metodologismo de un marxismo reducido a ser un simple fenómeno cultural, a lo *concreto* del análisis determinante, o sea a la riqueza de obras tales como *El capital financiero*, *La acumulación de capital* o *El imperialismo*. Mas su razonamiento contiene, a mi juicio, tanto planteamientos interesantes como elementos ambiguos, respecto a los cuales es importante definir tanto los tipos de alternativa que señala dicho razonamiento, como quiénes son los interlocutores a los que se dirige.

No comparto la perspectiva de quienes consideran que el metodologismo y el nivel abstractamente filosófico del marxismo oficial del decenio de 1960-70 bastan para definir su revisionismo, y que por ello señalan el cambio de la "discusión sobre el método" a la crítica de la economía política como la salida correcta para esta perspectiva. Sin embargo, me parece que el mismo Colletti tiende, aunque con acentos diversos, a avalar por lo menos una parte de este tipo de planteamiento, cuyo límite más evidente consiste a mi juicio en presentar la desviación de la atención hacia lo concreto como una simple sustitución de un "método" por otro. Esto da por resultado que, en nombre de un supuesto antideologismo y en relación al problema de las bases de la crítica de la economía política, se proponga una perspectiva de nuevo metodológica; también Colletti se acerca a este planteamiento en algunas de su intervenciones orientadas más decididamente en este sentido, entre las cuales se encuentra la introducción, escrita en 1970, al ya citado *Futuro del capitalismo*.

Por otra parte y paralelamente a este razonamiento, hay que hacer hincapié en la recuperación, sugerida por Colletti en la entrevista, de la experiencia gramsciana como ejemplo de funcionalidad *política* de la teoría y del análisis de la realidad capitalista. Esta recuperación se presenta, por una parte, como la superación explícita de la crítica de Della Volpe porque es una crítica exclusivamente filosófica del historicismo, y por la otra, como un reinicio parcial del programa de "regreso a Gramsci" en función antirrevisionista, formulado anteriormente por Colletti en su artículo publicado por la revista *La Sinistra* en 1966.⁸

Ahora bien, yo considero que no es fácil comprender exactamente el significado de esta doble exigencia de recurrir a lo concreto de los contenidos del análisis, y de articular recíprocamente la teoría y la praxis política. En realidad, este razonamiento implicaría la necesidad de seguirlo en muchos niveles diferentes, que se resumen en el problema de las relaciones entre la teoría y la práctica tal como las concibe Colletti, tanto con respecto a sus propias reflexiones como a su experiencia directa, antes y después de su salida del PCI en 1964. O sea que se abriría así todo el capítulo sobre la elaboración de las ideas específicamente políticas de Colletti, de su polémica contra el "cupulismo" del partido,⁹ de su insistencia en los temas de la democracia directa y de las relaciones entre la democracia burguesa y el socialismo,¹⁰ que le son tan caras debido a su hipótesis de que el marxismo es esencialmente pobre en el plano específico de construir una teoría política.

Respecto a esto podrían formularse muchas observaciones, de las cuales la principal me parece que se resume en la crítica de un elemento que no por casualidad fue destacándose en el curso de la entrevista: esencialmente, el marxismo pierde su dimensión más propiamente

⁸ L. Colletti, "Antonio Gramsci e la rivoluzione in Italia", *La Sinistra*, n. 1, 1966.

⁹ La polémica contra el "cupulismo" del PCI y el programa de una reunificación de la izquierda italiana en sentido antisocialdemócrata se encuentran precisamente entre los puntos defendidos más a fondo por la revista *La Sinistra* (*La izquierda*), de la cual el mismo Colletti fue director en el bienio de 1966-67. Cf. el editorial "Per una ricostruzione della sinistra italiana", publicado en el n. 2 de 1966. Puede recordarse que las relaciones de la revista con el PCI se caracterizaron, durante un cierto tiempo, por la polémica directa. Después de que su editor G. Savelli fue eliminado de la sección romana del PCI en 1966, apareció el n. 3 de la revista, ese mismo año, una carta de protesta de L. Libertini, a la cual siguió otra de Guerra y Valentini. El ataque contra *La Sinistra* fue lanzado por *L'Unità* el 3 de diciembre de 1966 bajo el título "Incompatibilità". En *Rinascita* del 6 de enero de 1967, G. C. Pajetta publicó luego "Incompatibilità e plebisciti", donde respondió tanto a la carta de Libertini como a una nota de L. Basso que mientras tanto había aparecido en *Problemi del socialismo* bajo el título de "Il PCI e *La Sinistra* — una questione di método". En el n. 1 del año de 1967 la revista reprodujo una carta de Savelli a Pajetta, en la cual el primero rechaza la acusación de que sostiene, como editor de *La Sinistra*, una línea "inventada" de ataque abierto contra el PCI y de desprecio al estatuto del partido. En el mismo número apareció también la renuncia del redactor en jefe Tommaso Chiaretti, que no compartía la línea de Colletti, el cual pareció en cambio inclinarse a limitar los términos de la polémica y a rechazar la acusación de faccioso. A fines de ese año Colletti dejó la dirección de la revista, que se convirtió en semanario bajo la dirección de A. Illuminati, S. Corvisieri y el mismo Savelli.

¹⁰ Cf. en L. Colletti, "Stato e rivoluzione di Lenin", *La Sinistra*, n. 8-9, 1967, *Problemi del socialismo*, agosto, 1967, luego publicado en *Ideología e sovietà*, cit., la interpretación de la contribución de Lenin a la solución de este problema.

estratégica como teoría revolucionaria, característica que, a mi juicio, es y sigue siendo uno de los límites de fondo de las posiciones de Colletti. Si en general es así, aun por el contexto en que se situó originalmente la entrevista en uno de los principales órganos de la "nueva izquierda", Colletti parece tender a poner énfasis en el carácter de "disidencia" de su propia evolución y a leer también con esta actitud los escritos en que Della Volpe transmite su experiencia, también es cierto que su análisis actual acaba por dejar en la penumbra diversos elementos de desacuerdo, que son decisivos y no son pocos. En realidad, una vez que identifica como razón principal de su separación del partido el persistente stalinismo y centralismo de sus estructuras, y el fracaso del proceso de democratización iniciado en 1956, y una vez denunciado el aspecto teórico correspondiente a este fracaso, identificado como la falta de elaboración de un nuevo modelo de democracia proletaria (tanto en relación con la dinámica interna del PCI, como en sus tratos con las instituciones de la democracia burguesa), no quedan tan claras las discriminantes del razonamiento de Colletti respecto a otras cuestiones que yo considero más decisivas. Esto es especialmente evidente respecto a la exigencia de que se explique de manera más clara y profunda el problema de la deficiencia de una estrategia revolucionaria y de que se compare con la actual proposición del PCI y con su planteamiento de la temática de la transición, que es absolutamente central.

Sólo en este sentido sería posible llenar de contenidos más definidos el juicio de Colletti acerca de que el marxismo está en crisis provocada por no haber podido hacer realidad su hipótesis decisiva, es decir la revolución socialista en Occidente, pero sobre todo sería importante sacar indicaciones positivas de esta constatación. Esto quiere decir que lo necesario no es tanto la exigencia de redefinir abstractamente la capacidad que el marxismo como ciencia tiene para prever el futuro, sino sobre todo es preciso recuperar su base práctico-política real. Pero esto, por lo que parece, no se logra en la medida en que, con los límites que he señalado anteriormente, se agrega en la entrevista otra "eliminación" muy significativa: el menosprecio de las consignas de la "nueva izquierda", a la cual casi se alude únicamente para estigmatizar su "obsesión por la violencia" y su persistente antitrotskismo.

Para concluir, quisiera decir que el Colletti de estos últimos tiempos presenta un cuadro problemático sin duda alguna interesante como punto de llegada de un marxismo teórico, en el cual parecen desarticularse aun en el plano metodológico los presupuestos sobre los cuales había sido construido, y su problemática parece surgir con mayor evidencia. Pero los límites dentro de los cuales se desarrolla este programa de refundación teórica, mediante una corrección interna de la literatura dellavolpiana sobre Marx, que llega a la hipótesis desconcertante de las "dos almas" del marxismo (la amplitud del ensayo agregado a la versión

italiana de la entrevista parece demostrar exactamente esto) acaban por dar otra dimensión a la importancia de los planteamientos más críticos que se encuentran en las posiciones actuales y anteriores de Colletti. Si por una parte trata de volver a colocar en primer plano el problema de articular nuevamente la teoría con la praxis política, es sin embargo el mismo planteamiento del razonamiento el que reduce la proposición en el interior de los límites, quizá eficaces pero aún insuficientes, de la autocrítica personal y del distanciamiento de quienes tienen una actitud meramente académica o culturalista ante el marxismo. La incapacidad de articular este programa a nivel estratégico tiene por resultado que su perspectiva y aun sus implicaciones adquieren una dimensión menor. Aparte de los puntos singularmente interesantes, el razonamiento de Colletti parece estar limitado a exigir, de manera insistente pero genérica, que el papel y la función del intelectual marxista sean examinados y que se les dé una nueva calificación.¹¹

[De la revista *Aut-Aut*, n. 147, mayo-junio de 1975. Traducción de Roberto Gómez Ciriza.]

¹¹ Precisamente en la recuperación de este elemento del razonamiento se basa también el artículo aparecido sobre la entrevista en *Critica Marxista*, 5, 1974, orientado hacia una cautelosa apertura respecto a las últimas posiciones de Colletti. En cambio, violentamente polémico hacia la tesis de la "crisis del marxismo" es por el contrario el artículo "Addio alie armi" de F. Mussi, publicado por *Rinascita*, 13, 1975, donde la exposición de Colletti es calificada de consecuencia de la total divergencia entre las reflexiones teóricas del autor (que ha "retrocedido" a posiciones kantianas) y la realidad histórico-política del movimiento obrero.

Un cierto sector de la prensa, en función abiertamente anticomunista, dio mucha importancia a la "Entrevista". Para comentar este hecho sería necesario todo un artículo, pero aparte de esta lectura instrumental, finalmente debemos registrar que, en general, se sobre-valoraron las novedades (que como hemos visto son más formales que esenciales) características de las últimas posiciones de Colletti. Un análisis equilibrado del significado total de esto, con relación al problema de la función de lo intelectual y de la teoría, puede verse en Di M. Teló, "Stato del marxismo e problemi del movimento rivoluzionario. Quale ruólo resta alie armi della critica?", *Il Manifestó*, 20 de abril de 1975.